

rá, y á él le irá dando luz para que os la dé.

8. Si es persona que aunque tiene oracion, no la ha llevado el Señor por ese camino, luego se espantará, y lo condenará; por eso os aconsejo que sea muy letrado; y si se hallare tambien espiritual y la priora dé licencia para ello; porque aunque vaya segura el alma por ver su buena vida, estará obligada la priora á que se comunique, para que anden con seguridad entrambas: y tratado con estas personas, quiétese, y no ande dando mas parte dello, que algunas veces, sin haber de qué temer, pone el demonio unos temores tan demasiados, que fuerzan al alma á no se contentar de una vez; en especial si el confesor es de poca experiencia, y lo ve medroso, y él mesmo la hace andar comunicando, viniése á publicar lo que habia de razon estar muy secreto, y á ser esta alma perseguida y atormentada; porque cuando piensa que está secreto, lo ve público, y de aquí suceden muchas cosas trabajosas para ella, y podrian suceder para la orden, segun andan estos tiempos.

9. Así que es menester grande aviso en esto, y á las prioras lo encomiendo mucho, y

que no piense que por tener una hermana cosas semejantes, es mejor que las otras. Lleva el Señor á cada una, como ve que es menester. Aparejo es para venir á ser muy sierva de Dios si se ayuda, mas á veces lleva Dios por este camino á las mas flacas; y así no hay en esto por qué aprobar, ni condenar, sino mirar á las virtudes, y á quien con mas mortificacion y humildad, y limpieza de conciencia sirviere á Nuestro Señor, que esa será la mas santa, aunque la certidumbre poco se puede saber acá, hasta que el verdadero Juez dé á cada uno lo que merece. Allá nos espantaremos de ver cuán diferente es su juicio de lo que acá podemos entender. Sea para siempre alabado. Amen.

CAPITULO IX.

Trata de como se comunica el Señor al alma por vision imaginaria, y avisa mucho se guarden desear ir por este camino. Da para ello razones: es de mucho provecho.

1. Ahora vengamos á las visiones imaginarias, que dicen que son á donde puede meterse el demonio mas que en las dichas; y así deben ser: mas cuando son de Nuestro

Señor, en alguna manera me parecen mas provechosas, porque son mas conformes á nuestro natural; salvo de las que el Señor da á entender en la postrera morada, que á estas no llegan ningunas. Pues miremos ahora (como os he dicho en el capítulo pasado, que está este Señor) que es como si en una pieza de orouviésemos una piedra preciosa de grandísimo valor y virtudes, sabemos certísimo que está allí, aunque nunca la hemos visto: mas las virtudes de la piedra no nos dejan de aprovechar, si la traemos con nosotras, aunque nunca la hemos visto, no por eso la dejamos de preciar; porque por experiencia hemos visto, que nos ha sanado de algunas enfermedades para que es apropiada: mas no la osamos mirar, ni abrir el relicario, ni podemos; porque la manera de abrirle solo la sabe cuya es la joya, y aunque nos la prestó para que nos aprovechásemos della, él se quedó con la llave, y como cosa suya, y abrirá cuando nos la quisiere mostrar, y aun la tomará cuando le parezca, como lo hace.

2. Pues digamos ahora, que quiere alguna vez abrirla de presto, por hacer bien á

quien le ha prestado, claro está que le será después muy mayor contento, cuando se acuerde del admirable resplandor de la piedra, y así quedará mas esculpida en su memoria. Pues así acaece acá, cuando Nuestro Señor es servido de regalar mas á esta alma, muéstrale claramente su sacratísima humanidad de la manera que quiere, ó como andaba en el mundo, ó después de resucitado; y aunque es con tanta presteza, que lo podríamos comparar á la de un relámpago, queda tan esculpida en la imaginacion esta imágen gloriosísima, que tengo por imposible quitarse de ella, hasta que la vea á donde para siempre la pueda gozar. Aunque digo imágen, entiéndese que no es pintada al parecer de quien la ve, sino verdaderamente viva, y algunas veces está hablando con el alma, y aun mostrándole grandes secretos.

3. Mas habeis de entender, que aunque en esto se detenga algun espacio, no se puede estar mirando mas, que estar mirando al sol, y así esta vista siempre pasa muy de presto; y no porque su resplandor da pena, como el del sol, á la vista interior, que es la que ve todo esto (que cuando es con la vista

exterior, no sabré decir dello ninguna cosa; porque esta persona que he dicho, de quien tan particularmente yo puedo hablar, no habia pasado por ello; y de lo que no hay experiencia, mal se puede dar razon cierta) porque su resplandor es como una luz infusa, y de un sol cubierto de una cosa tan delgada como un diamante, si se pudiera labrar. Como una holanda, parece la vestidura, y casi todas las veces que Dios hace esta merced al alma, se queda en arrobamiento, que no puede su bajeza sufrir tan espantosa vista. Digo espantosa, porque con ser la mas hermosa, y de mayor deleite que podria una persona imaginar, aunque viviese mil años, y trabajase en pensarlo; porque va muy adelante de cuanto cabe en nuestra imaginacion, ni entendimiento, es su presencia de tan grandísima Majestad, que hace gran espanto al alma. A usadas que no es menester aquí preguntar, cómo sabe quién es, sin que se lo hayan dicho, que se da bien á conocer que es Señor del cielo y de la tierra; lo que no harán los reyes della, que por sí mesmos bien en poco se ternán, si no va junto con él su acompañamiento, ó lo dicen.

4. ¡Ó Señor, cómo os desconocemos los cristianos! ¿Qué será aquel dia cuando ven-gais á juzgar? ¡pues viniendo aquí tan de amistad á tratar con vuestra esposa, pone en miraros tanto temor! ¡Ó hijas! ¿Qué será cuando con tan rigurosa voz dijere: Id malditos de mi Padre? Quédenos ahora esto en la memoria desta merced que hace Dios al alma, que no nos será poco bien: pues san Gerónimo, con ser santo, no la apartaba de la suya, y así no se nos hará nada cuanto aquí padeciéremos en el rigor de la Religion, que aguardamos; pues cuando mucho durare, es un momento, comparado con aquella eternidad. Yo os digo de verdad, que con cuan ruin soy, nunca he tenido miedo de los tormentos del infierno, que fuesen nada, en comparacion de cuando me acordaba que habian los condenados de ver airados estos ojos tan hermosos, y mansos, y benignos del Señor, que no parece lo podia sufrir mi corazon: esto ha sido toda mi vida, ¿cuánto mas lo temerá la persona á quien así se le ha representado; pues es tanto el sentimiento, que la deja sin sentir? Esta debe de ser la causa de quedar con suspension, que ayuda el Señor

á su flaqueza, con que se junte con su grandeza en esta tan subida comunicacion con Dios.

5. Cuando pudiere el alma estar con mucho espacio mirando este Señor, yo no creo que será vision, sino alguna vehemente consideracion, fabricada en la imaginacion alguna figura, será como cosa muerta esto, en comparacion de estotra. Acaece á algunas personas (y sé que es verdad, que lo han tratado conmigo, y no tres ó cuatro, sino muchas) ser de tan flaca imaginacion, ó el entendimiento tan eficaz, ó no sé qué se es, que se embeben de manera en la imaginacion, que todo lo que piensan, claramente les parece que lo ven: aunque si hubiesen visto la verdadera vision, entenderian muy sin quedarles duda el engaño; porque van ellas mismas componiendo lo que ven con su imaginacion, y no hace después ningun efeto, sino que se quedan frias, mucho mas que si viesen una imágen devota. Es cosa muy entendida no ser para hacer caso dello, y así se olvida mucho mas que cosa soñada.

6. En lo que tratamos no es así, sino que estando el alma muy léjos de que ha de

ver cosa, ni pasarle por pensamiento, de presto se le representa muy por junto, y revuelve todas las potencias y sentidos con un gran temor y alboroto, para ponerlas luego en aquella dichosa paz. Así como cuando fue derrocado san Pablo, vino aquella tempestad y alboroto en el cielo; así acá en este mundo interior se hace gran movimiento, y en un punto, como he dicho, queda todo sosegado, y esta alma tan enseñada de unas tan grandes verdades, que no ha menester otro maestro, que la verdadera sabiduría sin trabajo suyo la ha quitado la torpeza, y dura con una certidumbre el alma, de que esta merced es de Dios algun espacio de tiempo. Que aunque mas le dijese lo contrario entonces, no la podrian poner temor de que puede haber engaño: después, poniéndosele el confesor, la deja Dios, para que ande vacilando en que por sus pecados seria posible: mas no creyendo, sino (como he dicho en estotras cosas) á manera de tentaciones en cosas de la fe, que puede el demonio alborotar, mas no dejar el alma de estar firme en ella; antes mientras mas la combate, mas queda con certidumbre de que el demonio no la podria de-

jar con tantos bienes, como ello es así; que no puede tanto en lo interior del alma: podrá él representarlo, mas no con esta verdad y majestad, y operaciones. Como los confesores no pueden ver esto, ni por ventura á quien Dios hace esta merced sabérselo decir, temen, y con mucha razon; y así es menester ir con aviso, hasta aguardar tiempo del fruto que hacen estas operaciones, y ir poco á poco mirando la humildad con que dejan al alma, y la fortaleza en la virtud, que si es demonio, presto dará señal, y le cogerán en mil mentiras.

7. Si el confesor tiene experiencia, y ha pasado por estas cosas, poco tiempo ha menester para entenderlo, que luego en la relacion verá si es Dios, ó imaginacion, ó demonio: en especial si le ha dado su Majestad don de conocer espíritus; que si este tiene, y letras, aunque no tenga experiencia, lo conocerá muy bien. Lo que es mucho menester, hermanas, es que andeis con gran llaneza y verdad con el confesor: no digo el decir los pecados, que eso claro está, sino en contar la oracion; porque sino no hay esto, no aseguro que vais bien, y que es Dios el

que os enseña, que es muy amigo que al que está en su lugar se trate con la verdad y claridad que consigo mismo, deseando entienda todos sus pensamientos, (cuanto mas las obras) por pequeños que sean: y con esto no andeis turbadas, ni inquietas, que aunque no fuese Dios, si teneis humildad y buena conciencia, no os dañará; que sabe su Majestad sacar de los males bienes, y que por el camino que el demonio os quiere hacer perder, ganaréis mas; pensando que os hace tan grandes mercedes, os esforzaréis á contentarle mejor, y andar siempre ocupada en la memoria su figura; que como decia un gran letrado, que el demonio es gran pintor, y si le mostrase muy al vivo una imágen del Señor, que no le pesaria, para con ella avivar la devocion, y hacer al demonio guerra con sus mismas maldades: que aunque un pintor sea muy malo, no por eso se ha de dejar de reverenciar la imágen que hace, si es de todo nuestro bien. Parecíale muy mal lo que algunos aconsejan, que den higas cuando así viesen alguna vision, porque decia, que á donde quiera que veamos pintado á nuestro Rey, le hemos de reverenciar; y veo que tiene razon: por-

que aun acá se sentiria , si supiese una persona que quiere bien á otra , que hacia semejantes vituperios á su retrato , no gustaria dello : pues ¿ cuánto mas es razon , que siempre se tenga respeto á donde viéramos un Crucifijo , ó cualquier retrato de nuestro Emperador ? Aunque he escrito en otra parte esto , me holgué de ponerlo aquí , porque ví que una persona anduvo afligida , que la mandaban tomar este remedio , no sé quién le inventó , tan para atormentar á quien no pudiere hacer menos de obedecer , si el confesor le da este consejo pareciéndole va perdida si no lo hace. El mio es , que aunque os le dé , le digais esta razon con humildad y no le tomeis. En extremo me cuadró mucho las buenas que me dió quien me lo dijo en este caso.

8. Una gran ganancia saca el alma desta merced del Señor , que es cuando piensa en él , ó en su vida y pasion , acordarse de su mansísimo y hermoso rostro , que es grandísimo consuelo , como acá nos le daría mayor haber visto una persona que nos hace mucho bien , que si nunca la hubiésemos conocido. Yo os digo , que hace harto consuelo y provecho tan sabrosa memoria. Otros bienes trae

consigo hartos , mas como queda dicho tanto de los efetos que hacen estas cosas , y se ha de decir mas , no me quiero cansar , ni cansaros ; sino avisaros mucho , que cuando saibéis ú oís que Dios hace estas mercedes á las almas , jamás le supliqueis , ni desecis que os lleve por este camino , aunque os parezca muy bueno , y se ha de tener en mucho , y reverenciar ; no conviene por algunas razones.

9. La primera , porque es falta de humildad , querer se os dé lo que nunca habeis merecido ; y así creo que no terná mucha quien lo deseare : porque así como un bajo labrador está léjos de desear ser rey , pareciéndole imposible , porque no lo merece ; así lo está el humilde de cosas semejantes. Y creo yo , que nunca se darán , porque primero da el Señor un gran conocimiento propio , que hace estas mercedes. ¿ Pues cómo entenderá con verdad , se le hace muy grande en no tenerla en el infierno , quien tiene tales pensamientos ? La segunda , porque está muy cierto ser engañada , ó muy á peligro , porque no ha menester el demonio mas de ver una puerta pequeña abierta , para hacernos

mil trampantojos. La tercera, la misma imaginacion, quando hay un gran deseo, y la mesma persona se hace entender, que ve aquello que desea, y lo oye, como los que andan con gana de una cosa entre dia, y mucho pensando en ella, acaece venirla à soñar. La cuarta, es muy gran atrevimiento que quiera yo escoger camino, no sabiendo el que me conviene mas; sino dejar al Señor que me conoce, que me lleve por el que conviene, para que en todo haga su voluntad. La quinta, ¿pensais que son pocos los trabajos que padecen los que el Señor hace estas mercedes? no, sino grandísimos y de muchas maneras. ¿Qué sabeis vos si seríades para sufrirlos? La sexta, ¿si por lo mesmo que pensais ganar, perderéis, como hizo Saul por ser rey? En fin, hermanas, sin estas hay otras, y créeme, que es lo mas seguro no querer sino lo que quiere Dios, que nos conoce mas que nosotros mesmos, y nos ama. Pongámonos en sus manos, para que sea hecha su voluntad en nosotras: y no podrémos errar, si con determinada voluntad estamos siempre en esto. Y habeis de advertir, que por recibir muchas

mercedes destas, no se merece mas gloria; porque antes quedan mas obligadas á servir, pues es recibir mas.

10. En lo que es mas merecer, no nos lo quita el Señor, pues está en nuestra mano: y así hay muchas personas santas que jamás supieron qué cosa es recibir una de aquestas mercedes: y otras que las reciben, que no lo son. Y no penseis que es contino, antes por una vez que las hace el Señor, son muy muchos los trabajos, y así el alma no se acuerda si las ha de recibir mas; sino como las servir. Verdad es, que debe ser grandísima ayuda para tener las virtudes en mas subida perfeccion: mas el que las tuviere, con haberlas ganado á costa de su trabajo, mucho mas merecerá. Yo sé de una persona á quien el Señor habia hecho algunas destas mercedes, y aun de dos, la una era hombre, que estaban tan deseosas de servir á su Majestad á su costa, sin estos grandes regalos, y tan ansiosas por padecer, que se quejaban á Nuestro Señor, porque se los daba, y si pudieran no recibirlos, lo excusaran. Digo *regalos*, no destas visiones (que en fin ven la gran ganancia, y son mucho de estimar) sino los que da

el Señor en la contemplacion. Verdad es, que tambien son estos deseos sobrenaturales, (á mi parecer) y de almas muy enamoradas, que querrian viese el Señor, que no le sirven por sueldo; y así, como he dicho, jamás se les acuerda que han de recibir gloria por cosa, para esforzarse mas por eso á servir, sino de contentar al amor, que es su natural obrar siempre de mil maneras. Si pudiese, querria buscar invenciones para consumirse el alma en él, y si fuese menester quedar para siempre aniquilada por la mayor honra de Dios, lo haria de muy buena gana. Sea alabado para siempre, amen, que bajándose á comunicar con tan miserables criaturas, quiere mostrar su grandeza.

CAPÍTULO X.

Dice de otras mercedes que hace Dios al alma por diferente manera que las dichas, y del gran provecho que queda dellas.

1. De muchas maneras se comunica el Señor al alma con estas apariciones, algunas quando está afligida, otras quando le ha de venir algun trabajo grande, otras para regalarle su Majestad con ella, y regalarla. No

hay para qué particularizar mas cada cosa; pues el intento no es, sino dar á entender cada una de las diferencias que hay en este camino, hasta á donde yo entendiere, para que entendais, hermanas, de la manera que son, y los efectos que dejan; porque no se nos antoje que cada imaginacion es vision, y porque quando lo sea, entendiendo que es posible, no andeis alborotadas, ni afligidas: que gana mucho el demonio, y gusta en gran manera de ver afligida é inquieta un alma; porque ve que le es estorbo para emplearse toda en amar y alabar á Dios. Por otras maneras se comunica su Majestad harto mas subidas y menos peligrosas, porque el demonio creo no las podrá contrahacer, y así se pueden mal decir, por ser cosa muy oculta, que las imaginarias puédense mas dar á entender.

2. Acaece quando el Señor es servido, estando el alma en oracion, y muy en sus sentidos, venirle de presto una suspension, á donde le da el Señor á entender grandes secretos, que parece los ve en el mesmo Dios (que estas no son visiones de la sacratísima humanidad) ni aunque digo que ve, no ve nada: porque no es vision imaginaria, sino

muy intelectual, á donde se le descubre, como en Dios se ven todas las cosas, y las tiene todas en sí mismo: y es de gran provecho; porque aunque pasa en un momento, quédase muy esculpida, y hace grandísima confusión; y vese mas claro la maldad de cuando ofendemos á Dios, porque en el mismo Dios (digo estando dentro en él) hacemos grandes maldades.

3. Quiero poner una comparacion, si acertare, para dárselo á entender, que aunque aquesto es así, y lo oimos muchas veces, ó no reparamos en ello, ó no lo queremos entender; porque no parece seria posible si se entendiese cómo es ser tan atrevidos. Hagamos ahora cuenta que es Dios, como una morada, ó palacio muy grande y hermoso, y que este palacio como digo, es el mismo Dios. ¿Por ventura puede el pecador para hacer sus maldades, apartarse deste palacio? No por cierto; sino que dentro, en el mismo palacio, que es el mismo Dios, pasan las abominaciones, y deshonestidades, y maldades que hacemos los pecadores. ¡Ó cosa temerosa y digna de gran consideracion, y muy provechosa para los que sabemos poco, que

no acabamos de entender estas verdades, que no seria posible tener atrevimiento tan desatinado!

4. Consideremos, hermanas, la gran misericordia y sufrimiento de Dios, en no nos hundir allí luego: y démosle grandísimas gracias, y hayamos vergüenza de sentirnos de cosa que se haga, ni se diga contra nosotras, que es la mayor maldad del mundo, ver que sufre nuestro Criador tantas á sus criaturas dentro en sí mismo, y que nosotras sintamos alguna vez una palabra, que se dijo en nuestra ausencia, y quizá con no mala intencion. ¡Ó miseria humana! ¿Hasta cuándo, hijas, imitarémos en algo á este gran Dios? ¡Ó pues no se nos haga ya que hacemos nada en sufrir injurias! sino que de muy buena gana pasemos por todo, y amemos á quien nos las hace, pues este gran Dios no nos ha dejado de amar á nosotras, aunque le hemos mucho ofendido, y así tiene muy gran razon en querer que todos perdonen, por agravios que les hagan.

5. Yo os digo, hijas, que aunque pasa de presto esta vision, que es una gran merced que hace Nuestro Señor á quien la hace,

si se quiere aprovechar della, trayéndola presente muy ordinario. Tambien acaece así muy de presto, y de manera que no se puede decir, mostrar Dios en si mesmo una verdad, que parece deja escurecidas todas las que hay en las criaturas, y muy claro dado á entender, que él solo es verdad, que no puede mentir: y dase bien á entender lo que dice David en un salmo, que todo hombre es mentiroso: lo que no se entendiera jamás así, aunque muchas veces se oyera, es verdad que no puede faltar. Acuérdaseme de Pilato, lo mucho que preguntaba á Nuestro Señor, cuando en su pasion le dijo, que era verdad; y lo poco que entendemos acá desta suma verdad. Yo quisiera poder dar mas á entender en este caso, mas no se puede decir. Saquemos de aquí, hermanas, que para conformarnos con Nuestro Dios y Esposo en algo, será bien que estudiemos siempre mucho de andar en esta verdad. No digo solo que no digamos mentira, que en eso, gloria á Dios, ya veo que traeis gran cuenta en estas casas en no decirla por ninguna cosa; sino que andemos en verdad delante de Dios y de las gentes, de cuantas maneras pudiéremos: en especial no

quiere nos tengan por mejores de lo que somos, y en nuestras obras, dando á Dios lo que es suyo, y á nosotras lo que es nuestro, y procurando sacar en todo la verdad, y así ternemos en poco este mundo, que es todo mentira y falsedad, y como tal no es durable.

6. Una vez estaba yo considerando, por qué razon era Nuestro Señor tan amigo desta virtud de la humildad; y púsoseme delante, á mi parecer sin considerarlo, sino de presto esto, que es porque Dios es suma verdad, y la humildad es andar en verdad, que lo es muy grande no tener cosa buena de nosotros, sino la miseria, y ser nada: y quien esto no entiende, anda en mentira; á quien mas lo entiende, agrada mas á la suma verdad, porque anda en ella. Plega á Dios, hermanas, nos haga merced de no salir jamás deste propio conocimiento. Amen. Destas mercedes hace Nuestro Señor al alma, porque como á verdadera esposa que ya está determinada á hacer en todo su voluntad, le quiere dar alguna noticia de en qué la ha de hacer, y de sus grandezas. No hay para qué tratar de mas, que estas dos cosas he dicho por parecerme de gran provecho: que en cosas seme-

jantes no hay que temer, sino que alabar al Señor, porque las da, que el demonio, (á mi parecer) ni aun la imaginacion propia, tienen aquí poca cabida, y así el alma queda con gran satisfacion.

CAPÍTULO XI.

Trata de unos deseos tan grandes é impetuosos, que da Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida; y con el provecho que se queda desta merced que hace el Señor.

1. ¿Si habrán bastado todas estas mercedes que ha hecho el Esposo á el alma, para que la palomilla ó mariposilla esté satisfecha, (no penseis que la tengo olvidada) y haga asiento á donde ha de morir? No por cierto, antes está muy peor: aunque haya muchos años que recibe estos favores, siempre gime y anda llorosa; porque de cada uno dellos le queda mayor dolor. Es la causa, que como va conociendo mas y mas las grandezas de su Dios, y se ve estar tan ausente y apartada de gozarle, crece mucho mas el deseo; porque tambien crece el amar, mientras mas se le descubre lo que merece ser amado este gran Dios y Señor, y viene en estos años crecien-

do poco á poco este deseo, de manera, que la llega á tan gran pena, como ahora diré. He dicho años, conformándome con lo que ha pasado por la persona que he dicho aquí, que bien entiendo que á Dios no hay que poner término, que en un momento puede llegar á un alma á lo mas subido que se dice aquí: poderoso es su Majestad para todo lo que quisiere hacer, y ganoso de hacer mucho por nosotros.

2. Pues vienen veces que estas ansias, y lágrimas, y suspiros, y los grandes ímpetus que quedan dichos (que todo esto parece procedido de nuestro amor con gran sentimiento, mas todo no es nada en comparacion de esto, porque esto parece un fuego que está humeando, y puédese sufrir, aunque con pena) andándose así esta alma, abrasándose en sí mesma, acaece muchas veces por un pensamiento muy ligero, ó por una palabra que oye, de que se tarda el morir, venir de otra parte (no se entiende de dónde, ni cómo) un golpe, ó como si viniese una saeta de fuego (no digo que es saeta) mas cualquier cosa que sea, se ve claro que no podia proceder de nuestro natural: tampoco es golpe, aunque